

Este informe es el primero de los que presentará periódicamente sobre la situación demográfica general de España el OBSERVATORIO DEMOGRÁFICO DEL CEU, puesto en marcha en el curso 2019-2020.

Presentación

Con estas publicaciones el CEU pretende cubrir un déficit existente en España, déficit que tiene su origen en un olvido social tan significativo como peligroso. Se trata de la ocultación de la preocupante evolución demográfica de España. Lenta pero inevitablemente, una fecundidad tan baja como la observada en nuestro país en las últimas décadas trae consigo un notable envejecimiento, proceso que es prácticamente imposible de parar mediante migraciones. Los inmigrantes llegan –de media– más jóvenes que los nacidos en España. Pero en pocos años también pasan a formar parte de la población envejecida.

El creciente envejecimiento español ha entrado en el debate público a través del problema de las pensiones. La preocupación es, sin duda, pertinente, pero los problemas sociales y políticos que están generando los cambios demográficos en España son más variados y, a menudo, más profundos.

Este OBSERVATORIO pretende hacer inteligibles los complejos mecanismos psicosociales que están detrás de la evolución de los fenómenos demográficos, sin apriorismos ideológicos ni catastrofismos infundados, lo cual no quiere decir que estos sucesivos informes no vayan a hablar claro sobre unos problemas que, de mantenerse en el tiempo las tendencias actuales, llevarán a lo que algunos llaman *suicidio demográfico* y otros *invierno demográfico*.

En esta primera entrega se quiere hacer llegar al lector un informe sobre la situación general de la demografía española que una el rigor científico con la lectura fácil. A este informe seguirán periódicamente otros, con vocación monográfica e idéntico rigor analítico.

La intención del OBSERVATORIO no es convencer a nadie acerca de las políticas a realizar, ni siquiera de las variantes ideológicas a introducir con el fin de cambiar la deriva que lleva hoy el navío de la demografía española; solo se desea mostrar con rigor analítico la situación y su evolución pasada y también adónde llevarían los actuales comportamientos demográficos en caso de mantenerse invariables.

La termita

El muy conocido demógrafo francés llamado Alfred Sauvy escribió que las crisis económicas solían actuar como la dinamita, mientras que las crisis demográficas actuaban como las termitas, pero que cada una de ellas era muy capaz de derribar un edificio.

Por otro lado, se atribuye a Keynes la siguiente frase que descalificaba los análisis a largo plazo: «A largo plazo, todos muertos».

En fin, sabiendo que las termitas solo destruyen el edificio a largo plazo y que cuando se caiga el edificio estaremos todos muertos, ¿para qué ocuparse de las termitas? Eso es lo que se ha hecho en España durante muchos años. Años en los cuales la Demografía como disciplina académica ha sido marginada por la Universidad y también por la Política.

Sin embargo, en España la termita demográfica viene trabajando sin descanso hace ya años (desde mediados de los setenta del siglo pasado). Se puede comprobar mediante un vistazo a la evolución desde 1976 a través de unos cuantos indicadores demográficos.

Cuadro 1. Indicadores demográficos de España en 1976 y 2019

	1976 (1)	2019 (1)	Variación % desde 1976
Población residente (millones)	35,9	47,1	31%
Población nacida en el extranjero (millones)	0,2	6,8	3981%
% de población nacida en el extranjero	0,5%	14,3%	3015%
Población con menos de 20 años (millones)	12,8	9,3	-28%
% población con menos de 20 años	35,6%	19,6%	-45%
Población con menos de 20 años nacida en España (millones)	12,7	8,6	-33%
Población de 20 a 64 años (millones)	19,4	28,7	48%
% población de 20 a 64 años	54,0%	60,9%	13%
Población con 65 años o más (millones)	3,7	9,2	146%
% población con 65 años o más	10,4%	19,5%	88%
% de población con 65 años o más nacida en España	10,4%	21,2%	104%
Personas de 20 a 64 años por cada mayor de 64	5,2	3,1	-40%
Esperanza de vida al nacer (años)	73,3	83,2	13%
Edad mediana de la población (años)	30	44	47%
Nacimientos - total	676.718	370.827	-45%
Nacimientos de madre nacida en España	673.600 (est.)	274.823	-59%
Tasa de fecundidad (número de hijos por mujer) - total	2,77	1,26	-55%
Tasa de fecundidad (número de hijos por mujer) - españolas	2,77	1,20	-57%
% de nacimientos de madre nacida en el extranjero	0,5% (est.)	25,9%	N/D
Saldo vegetativo total (nacimientos menos defunciones)	378.499	-53.957	-114%
Saldo vegetativo españoles de origen (nacimientos de madres nacidas en España menos muertes de nacidos en España)	376.800 (est.)	-131.690	-135%

(1) Datos de población de 1976 a 1 de enero, y de 2019 a 1 de julio

Nota bene. En la columna «2019», los datos de nacimientos, fecundidad y saldo vegetativo son del año previo, 2018.

Los de población y estructura por edades son de 1 de julio de 2019.

Fuente: INE (Cifras de población; anuario estadístico 1979; estadísticas de nacimientos, defunciones, fecundidad y esperanza de vida; microdatos de nacimientos y defunciones)

Durante la etapa que comenzó tras la muerte del general Franco se han producido en España muchos cambios demográficos, y estos han tenido, tienen y tendrán una gran trascendencia social. En 1976, España contaba con una población de 35,9 millones de habitantes. En cuatro décadas, los comportamientos de la población española en torno a fenómenos como la nupcialidad y la fecundidad han cambiado de forma notable. La fecundidad española, de ser de las más altas de Europa (2,77 hijos por mujer en 1976), es hoy de las más bajas (1,26 hijos por mujer en 2018 en total, y apenas 1,20 las mujeres de nacionalidad española). Por su parte, la proporción de hijos nacidos fuera del matrimonio ha pasado de representar el 2,0% de los nacimientos en 1975 al 47,2% en 2018. Los matrimonios tienen más hijos de media que cualquier otra forma de unión. Estos datos ilustran un cambio copernicano en los «usos y costumbres» de los españoles respecto a sus pautas reproductivas y familiares.

Es esa caída de la fecundidad la que explica de manera determinante los índices de envejecimiento actuales y no la evolución de la mortalidad. El alargamiento de la vida explica la existencia de un mayor número de mayores de 65 años, pero no su proporción respecto a la población total.

La evolución de la pirámide de edad (ver Gráfico 1) muestra el efecto de esa caída de la fecundidad sobre una estructura por edades que ya no se representa hoy como una pirámide. Hoy se parece más a un ánfora. En efecto, el Gráfico 1 dibuja con meridiana claridad el proceso de inversión que se viene produciendo en la distribución por edades de la población española, y también suministra una visión de cómo estará la pirámide poblacional hacia la mitad del siglo XXI, si se cumplen las hipótesis con las cuales hizo esta proyección de población el INE en 2016. Una pirámide invertida, una población en la cual los ancianos serán muchos más que los jóvenes.

Estos datos suelen producir alarma, pero conviene contemplar con mesura estos asuntos antes de llegar a conclusiones precipitadas.

La situación actual de la demografía española tiene sin duda rasgos europeos, pero con algunas características particulares que, como ya se escribió antes, son:

- Una fecundidad, expresada generalmente en número de hijos por mujer o Indicador Sintético de Fecundidad (ISF), de las más bajas del mundo.
- Una esperanza de vida de las más altas del mundo.

Y como resultado de la evolución de ambas variables, las defunciones superan (cada vez por más) y ya desde hace años, a los nacimientos.

Conviene saber respecto a la fecundidad que la tasa de reposición (que teóricamente mantendría la población total sin migraciones en su nivel inicial) suele colocarse en 2,05 hijos por mujer¹, pero en España el número de hijos por mujer ha estado muy por debajo de ese nivel desde 1981 hasta ahora.

Dos datos significativos más se muestran en el Cuadro 2, en el que se recoge el total de población según su lugar de nacimiento a partir de las dos fuentes oficiales: las del Padrón de habitantes que llevan los ayuntamientos bajo el control del INE y las llamadas Cifras de población, que son una estimación intercensal realizada y publicada periódicamente por el INE.

Ambas fuentes se aproximan lo suficiente para no levantar polémicas, pero conviene conocer las diferencias existentes, tal como lo muestra el referido Cuadro 2.

1 2,05 es la tasa de reposición en países como España, con bajísima mortalidad infantil y juvenil. Si esas mortalidades son (mucho) más elevadas, como ocurría en el pasado en todo el mundo, o sucede aún hoy en países bastante menos desarrollados que el nuestro, la tasa de reposición también es mayor / mucho mayor.